

Fecha de recepción:julio/2012

Fecha de aceptación: agosto/2012

**SANTIAGO**

Santiago(129), sept.-dic.

## José de la Luz y Caballero, síntesis y revitalización de una revolución espiritual

**Lic. Alexis Pérez-Ferrer**

magno@csh.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Oriente.Santiago de Cuba

### **Resumen**

Los aspectos esenciales que se exponen en este trabajo están relacionados con una revolución de pensamiento desarrollada por José de la Luz y Caballero, comprendida como un proceso de continuidad y ruptura al interior de la revolución espiritual que se venía gestando desde el siglo XVIII. Esta investigación contiene una aproximación crítica al pensamiento filosófico de esta figura, relevante personalidad del siglo XIX en Cuba. La constitución de un pensamiento auténticamente cubano, tan novedoso y crítico, como liberador de conciencias; tan flexible y dialéctico como de síntesis y revitalización; constituyen la propuesta reflexiva de este material.

**Palabras clave:** método electivo, Luz y Caballero, revolución de pensamiento, dialéctica, epistemología.

### **Abstract**

The essential aspects that are expounded in this work are related with a thought revolution developed by José de la Luz y Caballero, understood as a process of continuity and rupture inside to spiritual revolution that start coming gestating since XVIII century. This investigation contains a critical approximation to philosophy thought of this figure, relevant personality from XIX century in Cuba. The constitution of an authentically Cuban thought, so novelty and critic, as liberator of consciences; so flexible and dialectic, as the synthesis and revitalize; constitute the reflexive proposition of this material.

**Key words:** -elective method, Luz y Caballero, revolution of the thought, dialectic, epistemology.

461

### **Introducción**

Revelar la esencia del quehacer de nuestro presente, implica un constante retomar el pasado, indagar en las raíces del pensar y el hacer de quienes nos precedieron, impone el infatigable seguimiento del hilo histórico que nos conduce a la comprensión del presente. El contexto cubano del siglo XIX, marcó el inicio de una ininterrumpida tradición de luchas que se extiende hasta la actualidad, atravesando diferentes etapas y formas; desde una reforma educacional, hasta una revolución cultural. Por tanto, es menester en nuestros tiempos estudiar a fondo el legado de los padres fundadores de un genuino pensamiento cubano, los cultivadores de conciencia que arrojaron las semillas de la búsqueda de la verdad, la autoafirmación y la identidad. Cómo hablar de identidad sin reconocer la obra de nuestros pensadores. La elevada cultura de nuestro pueblo no es precisamente el resultado de la importación de modelos de pensamiento, sino una continua reconstrucción del propio.

Nuestra historia cuenta con una inmensa gama de de intelectuales cuyas aportaciones han ido configurando el prisma a través del cual analizamos, sintetizamos e incluso producimos sobre la base de lo más avanzado del pensamiento científico. Esa herencia epistemológica requiere una continua revisión y reinterpretación que haga posible el rescate íntegro de nuestro patrimonio cultural. El reconocimiento de la existencia de un filosofar cubano, como elemento tributario en la defensa de nuestra identidad, y la demostración de una sólida autenticidad; requiere ineludiblemente un estudio exhaustivo de las especificidades que revelan la ruptura con el pensamiento foráneo. De ello se deriva la importancia que posee conocer a fondo la producción teórica de los precursores de nuestro pensamiento, donde sin lugar a dudas, abundan ideas que por su universalidad han resistido el decursar del tiempo y sirven de guía en nuestro accionar teórico y práctico.

La figura en la que se centra esta producción es José Cipriano de la Luz y Caballero, por considerarlo máximo exponente y enriquecedor de las doctrinas de quienes le precedieron; así como también el portador de un pensamiento renovador que lo ubica en la palestra del filosofar en nuestra Isla. Tras más de siglo y medio de su elaboración teórica, José de la Luz y Caballero se nos presenta aún como una interrogante abierta para el estudio y rescate de la génesis del filosofar cubano.

---

---

## Desarrollo

Lejos de ser víctima de la desmemoria académica (en tanto ha sido centro de atención de prestigiosos especialistas), se nos presenta Luz y Caballero como una figura ponderada por su gloria pedagógica y su atinada intervención en la polémica Filosófica de finales de la década del treinta. Sin embargo: ¿Cuánto de ese intento (imprescindible y virtuoso) de ensalzar el significado de su obra en su contexto, no estará condenando a las sombras, elementos medulares de su universalidad en la dimensión filosófica? No se trata solo de la importancia de José de la Luz y Caballero para su época en la forja de conciencia, ni como eco de lo más avanzado del pensamiento científico foráneo; sino de la trascendencia que posee el sello personal con que aborda, enjuicia y sintetiza críticamente la heterogeneidad de corrientes filosóficas que confluyen en su siglo.

Nuestro pensador se forja como filósofo respirando la atmósfera filosófica del *Iluminismo* y *Enciclopedismo* francés e inglés, de las que se hacen eco sus maestros. Sin embargo, su consiguiente desarrollo contó con el impacto de las nuevas corrientes que estaban en boga, desde la filosofía moderna hasta inicios de la contemporánea, así como lo más avanzado del desarrollo de la Física, Química, Psicología, Jurisprudencia, Fisiología, etcétera. Cuestión que sin dudas marcó las pautas para un particular distanciamiento teórico con lo que podríamos denominar su "juventud filosófica".

La existencia de un marcado carácter antiimperialista (reflejado en algunos aforismos), el reconocer que figuras ilustres de nuestra Historia tuvieron por maestro a Luz y Caballero, el carácter profundamente progresista de su pensamiento pedagógico, cuya crítica a la educación de la época en Cuba, así como la propuesta de nuevos modos de hacer en esta materia, que contó con el aporte metodológico y el enfoque de su pensamiento filosófico como soporte teórico revolucionador de sus concepciones pedagógicas; son elementos que tributan en la actualidad a un detenimiento y replanteamiento de su significación desde diferentes ciencias, para valorar en toda su extensión el papel de Luz y Caballero como uno de los gestores de nuestro filosofar.

---

Cuando se lleva a cabo el intento de definir la postura filosófica de un pensador de la talla de José de la Luz y Caballero, se vuelve ineludible el análisis del contexto histórico donde germina y se desarrolla su pensamiento, así como la manera en que ha sido abonado por quienes le precedieron, y por quienes desde la propia contemporaneidad producían teóricamente. A pesar de la carencia de un sistema filosófico en nuestro pensador, existe en su producción una construcción teórica de inestimable valor.

Para desentrañar la riqueza de su pensamiento, ha de vérselo en los fines últimos de su teorización, o sea, en la construcción sistemática de un nuevo modo de pensar, valorar críticamente y articular elementos de manera coherente a las determinadas adecuaciones que requiere el contexto. Asumiéndolo desde esa perspectiva, podemos establecer a manera de principio sobre el que se erigen las diversas valoraciones que contiene este trabajo, que el filosofar de Luz y Caballero, al igual que el de Agustín Caballero y Félix Varela, entre otros, es un filosofar comprometido con su momento histórico, con el desarrollo de su patria y coterráneos, con el desarrollo de las ciencias y las diversas manifestaciones del arte.

Por tanto, estamos hablando de un pensamiento que se elabora y proyecta a partir del direccionamiento que dicta el compromiso con las necesidades de la sociedad, de una sociedad de corte colonial, donde ya existían las aspiraciones de independencia y donde se viene gestando un profundo proceso de consolidación de las conciencias y el sentimiento de nacionalidad, a partir de sus iniciales gestos. Todas las corrientes y tendencias filosóficas tienen una finalidad, que ciertamente determina la postura que se asume ante el estudio de cada fenómeno que integra la realidad, y en conjunto influye en la propia cosmovisión del mundo.

Esto, innegablemente se nos presenta permeado por las influencias del contexto histórico, el cual puede resumirse a la presencia de un Nuevo Mundo sacudido por las gestas independentistas, donde desde la mitad de la década del treinta hasta el 1850 se desencadena una diversidad de movimientos en la producción espiritual. En lo político se presenta una pluralidad de corrientes liberales en diferentes movimientos políticos que culminan en algunos países con reformas de gran impacto en el plano social. Ideológicamente se elaboran proyectos en consonancia con las aspiraciones de los países latinoamericanos que han logrado independizarse de sus metrópolis.

---

En la dimensión filosófica se atacan las tendencias que quedan como reminiscencias de la producción espiritual anterior hasta desligarlas de la nueva realidad, y poner en práctica las novedosas concepciones que están estrechamente vinculadas con el particular contexto de los pueblos latinoamericanos. Esta nueva etapa de la revolución espiritual en América Latina, no es el ciego seguimiento de las huellas que dejan tras de sí los países europeos en materia cultural, ideológica, sociopolítica y económica en las nuevas circunstancias, sino el producto elaborado a partir de la síntesis de un ideario imperante y adaptado a las necesidades particulares de cada realidad.<sup>1</sup>

Sin embargo, en Cuba se presenta una situación distinta, el capitalismo europeo y el norteamericano influyen en el hacer y el pensar de los terratenientes criollos. En las primeras décadas en que vivió Luz y Caballero se desarrollaron algunos renglones de la economía del país (industria azucarera, café y tabaco) al crecer la demanda en el mercado internacional.

Debido a la necesidad de una nueva forma de pensar para conveniencia de los grandes sacarócratas, surgen conflictos con la Iglesia desde fines del siglo XVIII. Los sacarócratas se propusieron revolucionar la tecnología, la ideología y la pedagogía, en busca de una nueva concepción del mundo que se adecuara a los cambios que traía aparejada la época moderna.

Desde la inauguración del curso de Filosofía, el 14 de septiembre de 1824, Luz deja por sentada su proyección como continuador de la obra y las ideas varelianas[...]yo seguiré el camino que me has trazado, yo haré este de mi parte para mostrarme tu digno discípulo[...]<sup>2</sup>; y para las clases de Filosofía se auxiliaba de la obra: *Lecciones de Filosofía* de Félix Varela. En este momento histórico, esa firme determinación encausa a Luz y Caballero por las rutas de la revolución espiritual que se viene gestando en la Isla; ya no es uno de los iluminados, contemplativos e inquietos pupilos

<sup>1</sup>Ver en Zaira Rodríguez Ugidos, Obras (El sensualismo racional de José de la Luz y Caballero y su lucha contra el espiritualismo ecléctico del siglo XIX), Ministro de Cultura, Ciudad de la Habana, 1988.pág. 128.

<sup>2</sup>Véase en José de la Luz y Caballero, *Elencos y discursos académicos*, Editorial de la Universidad de la Habana, 1950.págs. 1-2.

---

de los protagonistas de esta revolución, sino que pasa a ser pieza clave en la transmisión y maduración de un nuevo ideario, de una nueva cosmovisión; pasa a ser protagonista en la obra de la forja de conciencia; reproduciendo fielmente las enseñanzas de sus maestros.

Una parte de los hacendados cubanos y de los intelectuales desempeñaron un papel históricamente progresista, persiguiendo transformaciones en el plano político y social. Fue en estas condiciones históricas concretas que se desarrolló el pensamiento y la actividad de José de la Luz y Caballero; en un escenario caldeado de crisis política institucional, y caos económico, donde los cubanos se dedicaron particularmente a actividades reformistas y a prepararse para futuros enfrentamientos revolucionarios.

Producto a los problemas de salud y la insostenible situación en el Seminario de San Carlos como consecuencia del arbitrario escenario político; emprende Luz y Caballero un recorrido por varios países (Estados Unidos, Inglaterra, Escocia, Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Suiza e Italia), donde tiene contacto con lo más avanzado de las producciones científicas y literarias, así como también con significativas personalidades del siglo. En este viaje conoce toda una heterogeneidad contextual, donde se manifiestan realidades con diferentes niveles de desarrollo.

A su regreso en 1831, después de tres años; comienza entonces su producción científica en la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País; en este espacio se estudiaban los problemas que afectaban a la Isla. Nos hallamos en este instante ante un pensador estudioso de la Historia de la Filosofía, que a pesar de asimilar entre las corrientes filosóficas, unas más que otras, no desdeñó (por su formación electivista) lo que consideró aportativo de las restantes corrientes, listo ya para una continua sistematización y adaptación a las demandas de su escenario contextual.

Ese vasto conocimiento de la Historia de la Filosofía, le permitía a Luz y Caballero visualizar la desarticulación de elementos caducos de un sistema en el tránsito a la construcción de nuevos sistemas; así como también la lógica interna del desarrollo del pensamiento filosófico. Al interior de esta cuestión en particular, se debe considerar que además del arsenal teórico-filosófico inculcado por los maestros Félix Varela y José Agustín Caballero; nuestro

---

pensador contó en la mayoría de su formación con un estudio autodidacta, donde pudo ejercer sin mediaciones de enfoques externos un análisis auténtico y crítico del filosofar y su historia, en los marcos de una libertad electiva de apropiación o rechazo de los elementos constitutivos de cada corriente de pensamiento. De este modo bien pudiera encontrarse en la obra de Luz y Caballero citadas apreciaciones de filósofos<sup>3</sup> cuyos pensamientos no hicieron eco concretamente en su concepción del mundo. Considerando esto, sus fuentes teóricas no pueden ser precisamente deducidas a partir de los autores citados en su filosofar, sino al interior de su cosmovisión, en la logicidad interna de sus reflexiones filosóficas, dado el carácter electivista e integrador de su pensamiento.

En este espacio se hallan las aristas fundamentales del pensamiento lucista como exponente de la revolución espiritual del siglo XIX. Si consideramos esta revolución como un progresivo crecimiento cualitativo de formación y consolidación de una conciencia nacional en los cubanos, a través de un filosofar y una pedagogía netamente críticos y comprometidos con la demanda real del contexto; entonces podemos considerar que una actividad desarrolladora en estos campos, cuya finalidad es la misma; indiscutiblemente se sitúa en la posición de depositaria y tributaria del desarrollo de este tipo de pensamiento y accionar.

Justamente algunos elementos de continuidad y ruptura del pensamiento lucista en relación con el vareliano, son los que hacen posible en las difíciles condiciones de la Cuba del siglo XIX, que José de la Luz en un contacto directo con los educandos, pueda continuar cultivando conciencias en los momentos en que Félix Varela se hallaba exiliado, aunque este último de ningún modo abandonó su compromiso y lucha, aún hallándose en el extranjero. De modo que los elementos de continuidad y ruptura se dan en el plano del pensamiento de ambas figuras, no así en la obra y la finalidad de forjar conciencias. En el pensamiento de Luz y Caballero se manifiesta una multidimensionalidad de conocimientos integrados que enriquecen en profundidad el alcance de sus derivaciones reflexivas. Así vemos, por ejemplo, una Filosofía sirviendo de soporte teórico-metodológico de la Pedagogía, una

<sup>3</sup>Consúltense tales referencias en José de la Luz y Caballero, *Aforismos*. Editorial de la Universidad de la Habana, La Habana 1948. págs. 99,106.

---

---

Pedagogía sirviendo de mecanismo de sistematización y reinterpretación de la Filosofía, la misma relación con las ciencias restantes y con las artes.

Cada corriente filosófica, cada resultado de las ciencias y cada producción literaria que resultaran de interés para Luz y Caballero, ante su mirada crítica pasaban por un proceso de decantación teórica donde se rechazaban los elementos que consideraba negativos y asumía los positivos aplicables a la realidad cubana; este nuevo conjunto de conocimientos era incorporado a su propio arsenal teórico en *pos* de un enriquecimiento de lo ya conocido, o perfeccionamiento a partir de la sustitución de los componentes caducos de su saber, o al menos su reelaboración. Esta extensa e integral gama de saberes, tras atravesar ese proceso electivo, ya contaba con diferencias sustanciales en relación a su forma original; y es que no se trata de un desmontaje de las partes integrantes de varios sistemas filosóficos y la pragmática reunificación de sus estructuras vitales en una metafísica fusión donde quedan intactas las partes asumidas, sino de un proceso donde las estructuras vitales de los sistemas varían cualitativamente al ser incorporadas y racionalizadas en una nueva lógica y desde un enfoque holístico que hiciera permisible su validación para la introducción en la Isla <sup>4</sup>.

La evolución y sistematización de su pensamiento se verá reflejada en la Polémica Filosófica de finales de la década del treinta, donde "Comparando al autor del Texto de Lectura con el de la Impugnación, a primera vista parecen dos hombres diferentes; el uno no es más que un creyente, el otro es un pensador superior" <sup>5</sup> José de la Luz y Caballero, se desarrolla entre los resortes del eclecticismo, pero el eclecticismo de José Agustín Caballero y Félix Varela, aunque no en su forma original; aquí hallamos el eje central de su filosofar como continuador de la revolución espiritual, y la anterior referencia a los elementos de continuidad y ruptura en materia de pensamiento.

<sup>4</sup>Ver en José de la Luz y Caballero, *La Polémica Filosófica*. "Polémica sobre el eclecticismo". Editorial de la Universidad de la Habana, 1946. vol. III t. I. pág. 181.

<sup>5</sup> Sanguily, Manuel. José de la Luz y Caballero estudio crítico. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1969.

---

---

En tal sentido sería conveniente dejar establecida la diferenciación entre el electivismo de Agustín Caballero y Félix Varela, el de Víctor Cousin y el de Luz y Caballero, para mayor comprensión de la síntesis revitalizadora del pensamiento de este último:

·Eclecticismo de Agustín Caballero y Félix Varela: Partiendo del método electivo, efectúan una selección de lo que consideran aportativo entre las diferentes tendencias y corrientes filosóficas, para la construcción orgánica de un sistema filosófico. Sus fuentes alcanzan hasta el esplendor de la Ilustración y se proyectan sobre la reforma de la enseñanza, los avances científicos y la crítica a los elementos negativos del escolasticismo. En ningún instante intentan conciliar sistemas excluyentes desde sus principios.

·Eclecticismo de Víctor Cousin: pseudoelecticismo cuyo carácter encierra una postura escolástica bajo la apariencia de matices iluministas; se trata de un espiritualismo nocivo que intenta conciliar sistemas excluyentes desde sus bases bajo el ropaje de un optimismo histórico. Su verdadera finalidad es la conservación del status quo en cada contexto y la determinación en sí mismo como cumbre insuperable del filosofar.

·Eclecticismo de José de la Luz y Caballero: Se trata de una lectura electiva de lo más actualizado del filosofar y el quehacer científico y pedagógico del siglo XIX en pos de la coherente aplicación de lo que consideraba imprescindible para el desarrollo del contexto cubano. Su objetivo estuvo dirigido a la construcción variable y sistemática de un filosofar integrador en la liberación de conciencias, un filosofar revolucionario y a la vez revolucionador, que concientemente no perseguía la elaboración de un sistema por su máxima de la comprensión de la relatividad de las ciencias. Esta lectura electiva poseía un contenido dialéctico.

Luz y Caballero parte de un electivismo renovador que garantiza la correcta apreciación crítica de cada sistema y la selección de sus componentes más significativos, evitando de tal suerte, constituirse eco o réplica de teorizaciones foráneas; con una mirada imparcial que escapa de la absoluta toma de partido entre una u otra corriente. Esa selección crítica está profundamente enlazada con los descubrimientos de las ciencias naturales, donde estas sirven de prisma a través del cual nuestro pensador mide el grado de científicidad, pertinencia y certeza de cada corriente filosófica, o al menos de sus partes.

---

---

Pero aún en este instante no se produce la integración, lo cual revela que no pretendía armonizar sistemas sino que buscaba la construcción de un nuevo saber más complejo. Se trata entonces del nacimiento de un filosofar donde el material teórico seleccionado, interpretado, analizado críticamente y juzgado por desarrollo de las ciencias; al integrarse con el resto de los elementos que han atravesado también este proceso, se conjugan en una coherente adecuación que brinda una nueva concepción del mundo, bastante distante de lo que fueran los grandes sistemas filosóficos que le dieron lugar en un principio.

Partiendo de este elemento podemos establecer lo que sigue en materia de continuidad de la revolución espiritual. Félix Varela no solo dotó a los cubanos de su siglo de un conocimiento del filosofar ilustrado, como tendencia de pensamiento en contra del Escolasticismo, sino que también desarrolló la propuesta de un método (Electivismo), que permitía la consolidación de una necesaria libertad de pensamiento crítico; el cual si bien en sus inicios tenía una connotación puramente filosófica, con una desembocadura pedagógica en pos de quebrar las ataduras escolásticas, en otro momento tras las reformas a la enseñanza de la Isla, cobró entonces una connotación política e ideológica.

Esa connotación estuvo dada específicamente en la apertura del diapason crítico de los cubanos, a partir del nuevo conjunto de conocimientos que adquirirían, en pugna con el principio de autoridad. Quiere esto decir que en un principio lo que fueron transformaciones en el plano de la enseñanza, devino en herramientas para la comprensión y crítica social; irradiando esa expansión de la cosmovisión del cubano a otras dimensiones de la realidad social que le afectaban y para las cuales anteriormente carecía de alternativas o propuestas de solución.

Para tener una idea más clara de lo que representaba la reforma de la enseñanza para la revolución espiritual de la época baste citar un aforismo de Luz y Caballero que en buena medida ilustra esta cuestión: "Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra"<sup>6</sup>. Este fenómeno es transversalizado por problemáticas latentes en el contexto que podían traducirse en: la consolidación de una ideología

---

<sup>6</sup>José De la Luz y Caballero: *Aforismos* "Aforismo 590". La Habana. Editorial de la Universidad de la Habana, 1948. pág. 368.

---

liberal en la pujante clase de muchos terratenientes criollos a cuya cuenta corrían las fundamentales ramas de la producción del país, nuevas generaciones formadas tanto en Europa como en Cuba bajo el imperativo de los avances de las ciencias, y que dadas las restricciones y obstáculos de la metrópoli, no podían traducir ese conjunto de nuevos conocimientos en soluciones para las problemáticas del país, ni invertirlos en desarrollo; por último, resultaba imposible contrastar los elementos de identidad y conciencia nacional (ya estructurados en la mentalidad de los cubanos) con la realidad socioeconómica, política y cultural impuesta por España.

Esa revolución espiritual iniciada por Agustín Caballero y Félix Varela, requería una continua retroalimentación, para no extraviarse bajo las presiones políticas del gobierno colonial, y las diferencias de criterios de los grandes terratenientes criollos. No podría ser Luz y Caballero partidario de la construcción de un sistema filosófico como lo fue su maestro Varela, porque representaría el riesgo de caducar ante la permanente interrogante que se abría frente a los cubanos, sobre el futuro de la Isla, en pleno presente convulso e inestable. Fue esta una de las razones por la que su filosofar lleva por máxima la de todos los sistemas y ningún sistema, como único sistema posible.

Este es el punto de partida de Luz y Caballero, para dar continuidad a la obra revolucionaria de quienes le precedieron, a esto le sigue, el contenido dialéctico de su electivismo. Aquí se presentan tres aristas fundamentales del pensamiento lucista, que garantizan la continuidad de la revolución espiritual del siglo referido.

El electivismo de Luz y Caballero, no intenta al estilo cousiniano, conciliar sistemas en principio excluyentes, sino que constituye un proceso de incesante desarticulación-crítica-construcción de nuevo tipo. A ello hay que agregarle la comprensión dialéctica de la multiplicidad de realidades en el análisis de nuestro pensador, donde cuestiones tales como: la convicción de que el proceso del conocimiento se mueve de lo concreto a lo abstracto, vinculando su desarrollo al ciclo práctica-teoría-práctica.

471

La concepción a través de la historia, de que el movimiento ascendente por el que transita el conocimiento, está relacionado con lo que considera la ley del progreso, el análisis desde el punto de vista causa-efecto, expresando la interrelación existente entre

---

todos los elementos que conforman la realidad, la concepción de la estrecha relación entre diversidad y unidad, así como también la relatividad de la verdad; son ideas directrices que le llevan a la necesidad del replanteamiento incesante de concepciones a tono con el desenvolvimiento del proceso de aproximación e interacción del individuo con la realidad y las demandas de la época.

Por ello, a la hora de valorar las consecuencias de su electivismo en la no construcción de un sistema filosófico, debe tenerse en cuenta el compromiso ideológico, revolucionario y patriótico de su filosofar, que incluso en las ocasiones en que parece detenido, solo hay que buscarlo implícito en las entrañas de su pedagogía, cuyo carácter progresista de avanzada, no puede verse desvinculado de la dialéctica de su pensamiento filosófico. Este elemento es el que le sirve de soporte teórico para revolucionar sus concepciones pedagógicas no solo en la crítica a la enseñanza de la época en Cuba, sino en la puesta en práctica de sus criterios y en la propuesta de modos de hacer en dicha materia.

Para este pensador la Filosofía y la Pedagogía estaban indisolublemente fusionadas. La reforma educativa que emprendió, sus actividades como maestro y sus concepciones didáctico-metodológicas tuvieron como base sus ideas filosóficas. Cuando analizamos las críticas a la enseñanza de la época y las soluciones que propone, hallamos el carácter revolucionario de su pensamiento, sin embargo, el punto en el que debe enfocarse nuestra mirada es precisamente en los aspectos medulares que tuvo que analizar Luz y Caballero para llegar a tales conclusiones.

Tuvo que hacer un análisis profundo de su realidad, de los problemas presentes en la educación a partir de elementos de distinción de clase. Su proyección reflexiva abarcaba todas las esferas de la vida social, desde un enfoque que englobaba el contenido de su contexto, la manera en que se desarrollaba la Isla, las tendencias a que apuntaba la realidad social, y esencialmente el conjunto de fuerzas que interactuaban en las transformaciones de la sociedad.

472

### **Conclusiones**

Tras un análisis de las peculiaridades del filosofar de Luz y Caballero; podemos concluir con que existen tres aristas fundamentales en su pensamiento, que permiten asumirlo como un fiel continuador y protagonista de la revolución espiritual de su

---

época. En primer lugar la inexistencia de un sistema filosófico, como alternativa al flujo inestable de sucesos del escenario social. Esta cuestión constituye la primera expresión de síntesis (en tanto parte de lo más avanzado del desarrollo de las ciencias; y de lo más positivo del legado de sus predecesores) y revitalización (imprime un nuevo sello revolucionario al lente crítico de los cubanos) de la revolución espiritual de su época.

En segundo lugar; la existencia de un método electivo de contenido dialéctico, hace permisible el carácter abierto de su filosofar. Esta propuesta tributaria de autenticidad en el pensamiento cubano se constituye una oportuna forja de elementos medulares, imprescindibles para llevar adelante la revolución espiritual, en un momento histórico-concreto donde el escenario político del país había cambiado, y la cosmovisión de los cubanos requería nuevas propuestas en correspondencia con los nuevos objetivos resultantes de una diversificación de las dimensiones que se constituyeron objeto de análisis, críticas y confrontaciones.

Por último, se encuentra el empleo de la filosofía como soporte teórico metodológico de la Pedagogía y la oportuna propuesta del Sistema Explicativo. Desde la Filosofía, Luz y Caballero, en modo similar a José Agustín Caballero y Félix Varela, establece un vínculo bidireccional de continua retroalimentación en relación con la Pedagogía. De la Filosofía obtenían tanto teorizaciones como instrumental metodológico de lo más avanzado, y en la Pedagogía se expresaba por una parte la brújula de las enseñanzas requeridas para el contexto, y por otro lado, la vía mediante la cual se materializaban los presupuestos sobre los cuales se gestaba una identidad no sólo de idiosincrasia y cultura, sino también de intereses e ideología afines.

### **Bibliografía**

AGRAMONTE, Roberto. *Prédica y ejemplo de José de la Luz y Caballero*. Impresoras VCar García S.A; La Habana, 1950.

CARTAYA COTTA, Perla. *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

COLECTIVO DE AUTORES. *Utopía y experiencia en la idea americana*. Ediciones Imagen Contemporánea. Ciudad de la Habana 1999.

DE LA LUZ Y CABALLERO, José. *Aforismos*. La Habana .Editorial de la Universidad de la Habana, 1948.

---

*Santiago(129)2012*

---

------. *De la Vida Íntima*. t. I: Epistolario y Diarios Escritos Sociales y Científicos. Editorial de la Universidad de la Habana, La Habana, 1945.

------. *Elencos y discursos académicos*, Editorial de la Universidad de la Habana, 1950.

------. *Escritos Sociales y Científicos*. La Habana, Editorial de la Universidad de la Habana, 1955.

------. *La Polémica Filosófica : Cuestión de Método*). Editorial de la Universidad de la Habana, t.I. 1946.

------. *La Polémica Filosófica: "Ideología, Moral Religiosa y Moral Utilitarista"*. Editorial de la Universidad de la Habana, t II. 1948.

------.*La Polémica Filosófica . "Polémica sobre el eclecticismo"*. Editorial de la Universidad de la Habana, vol. III, t. I. 1946.

MONAL, Isabel. *Cuatro intentos interpretativos*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1974.

RODRÍGUEZ UGIDOS, Zaira. *Obras* (El sensualismo racional de José de la Luz y Caballero y su lucha contra el espiritualismo ecléctico del siglo XIX), Ministro de Cultura, Ciudad de la Habana, 1988.

SANGUILY, Manuel. *José de la Luz y Caballero estudio crítico*. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1969.